

REVISTA DE GALICIA,

SEMANARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES.

Se publica los días 4, 11 18 y 25 de cada mes

BAJO LA DIRECCION DE LA

SRA. D.^A EMILIA PARDO BAZAN.

ADVERTENCIAS.

Los originales se remitirán a la Direccion, a juicio de la cual se insertarán. No serán devueltos.

Los autores que deseen se haga juicio critico de sus obras, se servirán enviar un ejemplar a la Direccion.

PRECIOS DE SUSCRICION:

Coruña, un mes, 4 reales.

Ultramar, semestre, 60 reales.

En el resto de España, trimestre, 14 id.

Extranjero, semestre, 80 id.

Administrador propietario,
D. JUAN CUENCA.

DIRECCION:
Tabernas, número 11.

ADMINISTRACION:
Plaza de Maria Pita, 17.

1890.

Establecimiento tipográfico de EL NOROESTE,
PLAZA DE MARIA PITA, NÚM. 17.
CORUÑA.

EL NOROESTE,
 DIARIO DEMOCRÁTICO DE LA TARDE.
 Se publica todos los días excepto los festivos.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Coruña, un mes 4 reales.
 Provincias, trimestre, 16 id. adelantado
 Ultramar, semestre, 60 id. id.
 Extranjero, id. 80 id. id.

OBRA NUEVA.

PASCUAL LOPEZ,
 (Autobiografía de un Estudiante de Medicina.)
 POR
EMILIA PARDO BAZAN.

Esta obra se vende al precio de 10 reales, en las principales librerías.

OBRAS DE P. JUAN SACO Y ARCE,

Poesías.--Gramática Gallega.

Véndense en las principales librerías al precio de 16 y 15 reales respectivamente.

VERSOS EN DIALECTO GALLEGO
 Y CORRESPONDENCIA CASTELLANA DE SUS PRINCIPALES VOCES,
 por
DON JOSÉ PEREZ BALLESTEROS.

Se vende en la librería de Gil, Coruña, al precio de 5 reales.

REVISTA DE GALICIA

SE PUBLICA SEMANALMENTE BAJO LA DIRECCION DE LA

SRA. D.^a EMILIA PARDO BAZAN.

AÑO I.

CORUÑA 25 DE MARZO DE 1880.

NÚM. 4.

SUMARIO.

El Salvador en la Cruz, por Pedro Rivadeneira, S. J.—*A la orilla del hogar*, proverbio, (conclusion) por R. Segade Campoamor.—*La muerte de Jesús* (poesía) por Alberto Lista.—*El Padre Secchi*, por G. Rayet.—*Crónica literaria*.—*Crónica artística*.—*Crónica local*.—*A Zorrilla* (poesía) por Emilia Pardo Bazan.—*Carta á Zorrilla* (poesía) por Salvador Golpe.

EL SALVADOR EN LA CRUZ. (1)

Estaba el Salvador del mundo colgado en la Cruz, desnudo, expuesto al aire y frio, despedazado y lleno de llagas abiertas por todo su santo Cuerpo (2). Corría aquella Sangre Real hilo à hilo por la cabeza, por los cabellos, y por la barba, y de las manos, y de los piés salian tambien arroyos de sangre, que regaban la tierra; no tenía donde reclinar su sagrada Cabeza coronada de espinas, sino en aquel duro madero; todo el cuerpo estaba pendiente en el aire, sostenido de unos garfios de hierro, de manera que cuando cargaba el peso de él sobre los piés, se desgarraban los mismos piés con los clavos que tenían atravesados; y lo mismo hacían las manos cuando el peso del cuerpo cargaba hácia aquella parte, y estando en aquella agonía, los soldados jugaban sus vestiduras (3) y especialmente la inconsútil, que era tejida, y no se podía partir ni descoser, la cual ahora se dice que está en la ciudad de Tréveris, en Alemania; y como escribe Isidoro Pelusiota era vestido de pobres, y por ventura había sido tejida por mano de la Sacratísima Virgen nuestra Señora. Los enemigos le daban grita; los que pasaban por aquel camino le blasfemaban, y meneando las cabezas le

(1) Están tomadas estas páginas del libro *Vida y misterios de Cristo*, por el P. Pedro de Rivadeneira, uno de nuestros clásicos del siglo XVI, mas elegantes y perfectos, de estilo dulcísimo y por todo extremo acabado, y á qui n los señores Revilla y Alcántara Garea en su *Historia de la literatura española* encomian, poniéndole casi á la altura de su coetáneo Fray Luis de Leon.

(2) *Theat. Terræ Sanctæ*, págy 180. Isidor. li. 1, epis. 74. Bairo, tomo 1, págy. 176.

(3) Matt. 27. Marcos 15.

decían que si era Hijo de Dios, descendiese de la Cruz: los Príncipes, de los sacerdotes los letrados y los ancianos haciendo burla decían: *A otros hizo salcos, y á si no puede salvar*; y hasta uno de los ladrones (1) que allí estaban crucificados con Él, le daba en cara con aquellas mismas palabras; de suerte que parecia que el Padre Eterno habia desamparado à su benditísimo Hijo, y que lo habían por todas partes cercado los dolores de muerte, y que estaba sumido en un mar de tormentos sin hallar en qué hacer pié ni en que estribar.

Pero no por eso se dejó ahogar, ni las furiosas ondas, y muchas aguas de sus dolores pudieron apagar aquel fuego inmenso de su caridad y amoroso corazon, el cual arrojò luego sus llamas, suplicando al Padre Eterno que perdonase à los que así le trataban, porque no sabían lo que hacían, y ántes de consolar à su Madre y de proveer à sus amigos, ántes de encomendar al Padre su espíritu, pide perdon al Padre por los mismos que le estaban atormentando, y en el mismo tiempo que le atormentaban, porque tenía más compasion de la perdicion de sus almas, que dolor de sus propias injurias: y no aguardò que ellos se reconociesen para hacer oracion por ellos; ántes, rogò à su Eterno Padre les diese gracia para que volviesen en sí y alcanzasen perdon, y con la lengua que solo estaba libre, aunque aheleada, hace oracion por quien le hacia tanto mal, y alega razones para excusarlos y disminuye su culpa.

Pero no parò aquí este fuego tan abrasado de amor; ántes arrojò otra centella y un rayo de luz en el corazon de uno de los dos ladrones, el cual, despues que viò la paciencia y mansedumbre con que el Señor sufría aquel afrentoso y doloroso suplicio de la Cruz, y fué alumbrado con aquella lumbré Divina, conociò que era Dios, y que las

(1) Dicen que los ladrones le injuriaban, y así lo sienten. Orig. Athanas. Hilar. Cris. Theophil. y Euthy. S. Luc. c. 23, dice que uno de los dos ladrones blasfemaba al Señor; y esto sinte S. Cipriano Ciril. Jerosolim. A. G. Ambros. Gero. Leon Papa. Greg. y que los dos Evangelistas usaron del número plural por el singular. que es cosa muy usada en la Escritura. Vide Maldon. in cap. 27. Matt. 44.

heridas que padecía no eran de Cristo sino tuyas, y causadas de sus pecados, y le confesó por Rey del cielo, y con gran conocimiento y dolor de sus culpas, y no menor confianza de su infinita bondad, humildemente le suplicó que se acordase de él cuando estuviese en su reino: para declararnos cuánto puede un hombre, aunque sea ladrón, con la gracia Divina, y cuán poco puede aunque sea Apóstol, sin ella; pues Judas vendió á Cristo, Pedro le negó, los otros Apóstoles le desampararon y huyeron; y este ladrón viendo al Señor no hacer milagros, sino padecer tormentos, le adora y llama Rey, diciendo: *Acuérdate de mí, Señor, cuando estuviere en tu reino. Véle condenado, y reconócele por Dios: tiénele por compañero en el suplicio y pídele el reino de los cielos. La fé y conocimiento de este ladrón fué gracia singular y misericordia del Señor para gloria de aquel día de su pasión, en el cual cuando con tanta largueza vertía su sangre y derramaba todos los tesoros de su gracia, quiso usar de este privilegio con él, y así le dijo: En verdad te digo, hoy serás conmigo en el Paraíso. Tú me pides que yo en mi Reino me acuerde de tí, y yo te prometo el Reino de los cielos, y no lo dilataré, porque hoy te le daré, para que seamos compañeros en la gloria; pues estando en un mismo tormento, me conoces y confiesas por Dios y no me pides que te libre de él, sino que te libre del juicio advenidero.*

Estaba presente á este espectáculo en pié la Sacratísima Virgen junto á la Cruz, con maravillosa constancia de ánimo: porque aunque su corazón estaba hecho un mar de amargura, no pudo aquella tan espantosa tormenta turbarla, ni apartarla un punto de la voluntad de Dios. Miraba al Hijo con un dolor increíble, porque era increíble su amor, y todos los tormentos de la carne del Hijo traspasaban el corazón de la Madre: las heridas del Hijo eran heridas tuyas; la Cruz de Cristo era Cruz de María, y la muerte del uno era muerte de la otra: que por esto fué mártir y más que mártir; pues sintió tanto mayor pena en el sacrificio y muerte de su bendito Hijo, que si ella misma muriera y se sacrificara por él en la Cruz, cuánto más amaba al Hijo, que á sí misma. Antes parece que dispuso el Señor las cosas de manera que en aquel último trance y contienda de la muerte se hallase su Madre al pié de la Cruz, para que viéndola allí con sus ojos sangrientos, le acrecentase sus tormentos y sintiese más los dolores del corazón de ella que los propios

de su cuerpo. Pero porque en aquella partida del mundo se quiso despedir de su Madre (que si no la hablara doblara sus penas), dijole: *Mujer, he ahí á tu Hijo* (1): y volviéndose á San Juan Evangelista, también le dijo: *He ahí á tu Madre*. No la llamó *Madre*, por no enternecerla y afligirla más con aquel dulce nombre de Madre, sino *Mujer*, y porque era aquella mujer fuerte que habia de quebrantar la cabeza de la serpiente, (2) aquella mujer venida de los últimos fines de la tierra: (3) y como el mismo Señor por su humildad se llamó Hijo del hombre, así llamó á su madre mujer como gloria y ornamento de todas las mujeres, y nueva Eva, y Madre de todos los vivientes.

Después de haber cumplido el Señor con su bendita Madre, con el buen ladrón y con sus enemigos y atormentadores, viéndose tan desamparado, no solamente de sus amigos y discípulos, sino también de su Padre Eterno, se volvió á él y le dijo: *Dios mío, Dios mío ¿cómo me habeis desamparado?* Porque como el Señor para redimir al mundo y satisfacer al Padre por nuestras culpas más cumplidamente, quisiese padecer los mayores y más atroces tormentos que jamás se padecieron en la tierra, cerró todas las puertas al consuelo (como se dijo arriba) y entregóse á la corriente de todos los dolores y penas, sin que hubiese cosa que las pudiese aliviar y mitigar; y esta privación de refrigerio y consuelo llama aquí desamparo del Padre, del cual le habia de venir todo el esfuerzo y alivio, como le tuvieron en sus tormentos los mártires, y con él pudieron sufrir con extremado gozo y alegría los tormentos y muertes que sufrieron.

Estando ya el Salvador todo exhausto, y por la mucha sangre que habia derramado secas las entrañas y agotadas todas las fuentes de las venas, tuvo naturalmente grandísima sed y dijo: *Sibio, sed hé;* y aquellos enemigos rabiosos, para refrescar los labios cárdenos y secos y refrigerar los ardores de aquella sed tan cruel, pusieron en una caña una esponja (que hoy en día se guarda en la Iglesia de San Juan de Letran en Roma) (4) envuelta en la hierba del hisopo y empapada en vinagre, y con ella le dieron á beber; de suerte que hasta un jarro de agua faltó al Señor de todo lo criado en tan gran sed á la hora de su muerte: aunque no fatigaba tanto aquella sed corpo-

(1) *Joan. 19.*(2) *Genes. 9.*(3) *Prov. 31.*(4) *Baron. tom. 1, pág. 179.*

ral al Señor, cuanto otra interior y el deseo de nuestra salud y de nuestro remedio; y esta sed, con solas nuestras lágrimas, conversión y penitencia se puede apagar. Mas como el Salvador hubiese ya acabado todas las cosas y cumplido el mandato de su Eterno Padre, estando ya para espirar dijo: *Consummatum est*: Acabado es, y luego clamando con una voz grande y sonora, añadió la postrera palabra y dijo: *Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu*, (1) y teniendo las espaldas hacia Jerusalen, é inclinando la cabeza con gran misterio hacia Poniente (como algunos doctores escriben) (2) dió su espíritu al padre: la cual voz tan recia y clara con que el Señor espiró fué milagrosa y señal de que era señor de la vida y de la muerte, y del deseo y afecto tan entrañable y cordial con que voluntariamente moria por nuestros pecados. Despues que espiró el Salvador, viniendo los soldados á quebrar las piernas de los crucificados, para que muriesen más presto y sus cuerpos se descolgasen y no estuviesen pendientes en la Cruz el día solemnísimo de la Pascua, como le vieron ya muerto no hicieron en Él lo que en los ladrones, que aún vivían: más un soldado hirió su sacratísimo cuerpo con una lanza en un lado y abrió el corazón del Señor, del cual salió luego sangre y agua, sirviéndose la divina bondad de la crueldad de aquel soldado para significarnos los grandes misterios que en aquella abertura sagrada se encierra. Porque aunque ya con su muerte habia obrado nuestra redención, todavía no le pareció que estaba perfectamente acabada mientras le quedaba gota de sangre en el cuerpo por derramar: y por esto quiso ser herido en el corazón, para que de él con un nuevo milagro saliese (como de fuente de la vida) la sangre más delicada y pura que habia en él, y que con otro milagro saliese también agua para lavarnos con la una y santificarnos con la otra, y sacar la Iglesia como otra Eva del costado del segundo Adán dormido, y abrírnos su corazón y con él la puerta del cielo: para que sepamos que siempre está abierto, para que en todas nuestras adversidades y cruces recurramos á Él como á ciudad de refugio, y como á guarida y morada, paraíso y puerto segurísimo de nuestra salud.

Pedro Rivadencira, S. J.

(1) Hier. in c. 15, Marsedul l. 4. Damas l. 4. Ort. fld. c. 43. Beda in Lucæ 23. Theatr. Ter Sancte. pag. 178.

(2) Matth 27. Marc. 15. Lucæ 23. Salmer. Tomo vi. pag. 3. T. act. 5. S. Thom. quod lib. 1. Hieron. in Matth. cap. 26. Christost. hom. 89. in Matth. Athan. q. 76 y 77. Euseb. lib. 4. demonstr. c. 12.

Á LA ORLILA DEL HOGAR.

Proverbio.

(Conclusion.)

MANUEL. ¡Cuán triste es eso que me dices!

LA DAMA. Todavía no lo sabes bien. Yo pudiera pintártelo, como te lo hizo ver el caballero, solo que mis colores serían los de la verdad; pero gracias al nombre que llevo, no necesito ni de pinceles, ni de colores; me basta con la razón sencilla, el sentimiento puro del alma, para hacerte conocer la locura que intentas, el abismo á donde la codicia iba á despeñarte. Recuerda bien cuántos y cuántos se han ido y abandonado su tierno hogar, que hayan vuelto tan ricos, tan otros como te quiso decir el caballero y oyes repetir por todas partes; y acuérdate de los muchos que han perecido en ese Nuevo Mundo sin que de ellos se haya tenido noticia, más que la de haber muerto en la miseria, y de los que volvieron quemado el rostro, el cuerpo medio desnudo, sin salud y sin dinero. Yo pudiera, como ya te dije, trasportarte en un instante á aquellas lejanas playas y mostrarte la verdad desnuda, el reverso de todo cuanto te hizo ver el caballero; pero sería afligir tu inocente corazón; me basta solo traerle á la memoria, los días en que, como en el de ayer, fuiste á la ciudad vecina, y contemplaste en la orilla del mar, cómo desembarcaban los que venían de esa tierra con la que ahora sueñas: allí verías rostros, enjutos y demacrados, jóvenes que parecían viejos, cogidos á otros, sin cuyo auxilio no podrían dar un paso, cubiertos algunos, con una raída manta: los más afortunados suelen traer (lo recordarás bien), una pequeña arquita que contiene todas sus riquezas, que de seguro no alcanzan para alimentarle un mes....

MANUEL. Si; recuerdo bien que he visto muchas veces desembarcar á gentes como los que ahora me estás diciendo; y por cierto que daban mucha lástima el verlos; todos lamentaban su suerte... y maldecían de los que les habían engañado.....

LA DAMA. Pues esos eran jóvenes como tú que abandonaron un país en busca de la fortuna sin hallar más que infortunios... Si supieras cuan hermosa y encantadora les parecía entonces su tierra, el hogar que había dejado!... por pobre y miserable que fuese.....

MANUEL. Tienes razón en lo que dices,

noble señora, pero aun veo y se están representando en mi imaginación los ricos palacios que me mostró el caballero, lo mismo que aquel hombre acaudalado poseedor de tanto oro y riquezas.....

LA DAMA. ¡Ah, sí! puede ser que haya alguno, de esos que el mundo ligero, llama afortunados, á quien su ingenio, su habilidad, ó acaso su ruin corazón, haya hecho en poco tiempo poderoso; pero no eres tú, jóven infeliz, de esa condición y mucho te engañas si lo crees así. Yo que adivino el porvenir, te lo digo y aseguro.

MANUEL. Pero al fin ¿quién sois vosotros, que venís hablarme en esta noche?

LA DAMA. Ya te lo he dicho, yo soy la Verdad, y ese fingido caballero la ambición y la mentira. El alba comienza á despuntar; matiza ya el sol las montañas de ese rústico paisaje que está delante de tus ojos, y que es el mismo que ves todos los días; tengo que retirarme y voy á decirte las últimas palabras: fijate bien en ellas.—Mañana, cuando estés cuidando de tus ganados en el pasto á donde sueles llevarlos, mira con despacio el hermoso país que te rodea, los frondosos bosques, las praderas amenas y escucha con atención los dulces cantos de las canoras aves del cielo; y, entonces, piensa en lo que esta noche has visto y oído.

Al contemplar todo esto que te digo, no te olvides de recorrer los puntos por donde pasabas con los compañeros de tu niñez, cuando ibas á la escuela, el soto donde cazabas nidos, el campo donde hacías molinos de juncos, y donde saltábais á *fiel derecho*; tráelo bien á la memoria, é imagínate después que todo eso tienes que abandonarlo para siempre.....

(Al decir esto la dama vá poco á poco alejándose y como confundiendo entre las suaves tintas de la aurora, hasta perderse por completo en las débiles y nacientes resplandores. Oyese, como si estuviera á larga distancia, la voz del caballero.)

EL CABALLERO. Solo una vez, jóven, se presta el que vela por tus destinos á darte la mano y conducirte hasta hallar la fortuna.—Vente; aquí te espero en la playa—el buque vá á partir.....

(La campana de la vecina Iglesia anuncia la llegada del día, repitiendo el eco su agudo y acompasado sonido por todo el valle; mujen los becerrillos, que están á poca distancia de Manuel, y chillan los carros que comienzan á cruzar por los caminos de la aldea. Levantase Manuel, medio confuso y sonoliento, se dirige á la puerta de la casa que abre al punto, y el fresco viento de la mañana le despierta por completo.)

MANUEL. ¡Qué noche! cuánto he soñado. Parece milagroso todo lo que ví.... Lo cierto, es, que ahora conozco y amo más esta tierra en que he nacido y mi pobre hogar:

me parece que vale mucho más de lo que yo me imaginaba. ¡Oh! sí, pensaré, y meditaré en ello. Al fin yo no conozco aquellas tierras... hay que atravesar tanto mar para llegar á ellas! También por aquí hay hombres ricos y afortunados.... y sin embargo los pobres, como lo soy yo apenas pueden salir de la miseria.... lo mismo sucede en esas *tierras de lejos*.... Pero allí.... no estará mi madre.... ni mis hermanos.... ni, este hogar tranquilo, aunque pobre.... ni el lecho donde descanso sin temor alguno... ¡Oh! no te abandonaré, tierra de mis padres.... tierra querida.... ni volveré á pensar en aquellas locuras.....

R. Segade Campoamor.

1880.

LA MUERTE DE JESÚS.

¿Y eres tú el que velando,
La excelsa majestad en nube ardiente,
Fulminaste en Siná? Y el impío bando
Que eleva contra ti la osada frente,
¿Es el que oyó medroso
De tu rayo el estruendo fragoroso?

Más ora abandonado
¡Ay pendes sobre el Gólgota, y al cielo
Alzas gimiendo el rostro lastimado;
Cubre tus bellos ojos mortal velo,
Y su luz extinguida,
En amargo suspiro das la vida.

Así el amor lo ordena;
Amor mas poderoso que la muerte;
Por él, de la maldad sufre la pena
El Dios de las virtudes; y el leon fuerte,
Se ofrece al golpe fiero
Bajo el vellon de cándido cordero.

¡Oh víctima preciosa,
Ante siglos de siglos degollada!
Aún no ahuyentó la noche pavorosa
Por vez primera el alba nacarada,
Y hostia del amor tierno
Moriste en los decretos del Eterno.

¡Ay! quién podrá mirarte,
Oh paz, oh gloria del culpado mundo!
¿Qué pecho empedernido no se parte
Al golpe acerbo del dolor profundo,
Viendo que en la delicia
Del gran Jehová descarga su justicia?

¿Quién abrió los raudales
De esas sangrientas llagas, amor mio?
¿Quién cubrió tus mejillas celestiales

De horror y palidez? ¿Cuál brazo impio
A tu frente divina
Cinó corona de punzante espina?

Cesad, cesad, crüeles:
Al Santo perdonad, muera el malvado;
Si sois de un justo Dios ministros fieles,
Caiga la dura pena en el culpado;
Si la impiedad os guía
Y en la sangre os cebais, verted la m'a.

Mas ¡ay! que eres tú solo
La victima de paz que el hombre espera.
Si del Oriente al escondido polo
Un mar de sangre criminal corriera,
Ante Dios irritado,
No expiacion, fuera pena del pecado.

Que no, cuando del cielo
Su cólera en diluvios descendía,
Y á la maldad que dominaba el suelo,
Y á las malvadas gentes envolvía,
De la diestra potente
Depuso Sabaoth su espada ardiente.

Venció la excelsa cumbre
De los montes el agua vengadora;
El sol, amortecida la alba lumbre
Que el firmamento rápido colora,
Por la esfera sombría
Cual pálido cadáver discurría.

Y no el ceño indignado
De su semblante descogió el Eterno.
Mas ya, Dios de venganzas, tu hijo amado,
Domador de la muerte y del averno,
Tu cólera infinita
Extinguir en su sangre solicita.

Oyes, oyes cuál clama:
¿Padre de amor, por qué me abandonaste?
Señor, extingue la funesta llama
Que en tu furor al mundo derramaste;
De la acerba venganza
Que sufre el justo, nazca la esperanza.

¿No veis como se apaga
El rayo entre las manos del Potente?
Ya de la muerte la tiniebla vaga
Por el semblante de Jesús doliente,
Y su triste gemido
Oye el Dios de las iras complacido.

Ven, ángel de la muerte:
Esgrime, esgrime la fulminea espada,
Y el último suspiro del Dios fuerte,
Que la humana maldad deja espiaada,
Suba al sòlio sagrado
Do vuelva en padre tierno al indignado.

Rasga tu seno ¡oh tierra!
Rompe ¡oh templo! tu velo, Moribundo

Yace el Criador; mas la maldad aterra,
Y un grito de furor lanza el profundo:
Muere..... Gemid, humanos;
Todos en él pusisteis vuestras manos.

Alberto Lista.

EL PADRE SECCHI.

El 23 de Setiembre de 1877, una dolorosa enfermedad, ya gravísima hacia varios meses, arrebató á los astrónomos franceses á M. Le Verrier, á quien sus trabajos de cálculo acerca del movimiento de los planetas habían hecho universalmente célebre. Algunos meses más tarde, el 26 de Febrero de 1878, la muerte hería á su vez al R. P. Secchi, uno de los que en estos últimos años han contribuido más al progreso de la Física astronómica. Así desaparecieron dos hombres que, tan diferentes por su carácter como por la naturaleza de su talento y tendencias, tendrán sin embargo ambos lugar señalado en la historia astronómica de nuestro siglo. Largo tiempo hacía ya que el estado de salud del P. Secchi inquietaba á todos cuantos se habían convertido en amigos suyos por haber frecuentado su trato. En el congreso astronómico de Palermo, en Agosto de 1875, estaba ya atacado del cáncer en el estómago, que debía más tarde hacerle sufrir tan cruelmente; mas su energía y su jovialidad alcanzaban aun á disimular el mal. Algunos días despues, cuando volví á encontrarle en Roma, estaba encamado; y desde entonces, su salud permaneció siempre vacilante, sin obligarle sin embargo á interrumpir del todo sus trabajos.

El P. A. Secchi, nacido en Reggio, cerca de Módena, el 29 de Junio de 1818, se educó en los colegios de los Padres de la Compañía de Jesús, y entró pronto en la orden, donde le encomendaron sucesivamente los cursos de matemáticas y de física en el colegio de Loreto. Sus trabajos de esta época, los conocemos por dos memorias de Geometría publicadas más tarde en América y en Roma.

La revolucion de 1848 alejó al P. Secchi de Italia. Obligado como varios de sus compañeros á expatriarse, se dirigió al colegio de Georgetown, en donde los jesuitas acababan de fundar un observatorio, y se puso á estudiar la astronomía, bajo la direccion de los PP. Sestini y Curley.

De vuelta en Europa en 1850, le coloca

ron enseguida al frente del observatorio del Colegio Romano, que fué casi enteramente reconstruido con arreglo à sus planos, y en el cual tuvo la satisfaccion de reinstalar de una manera adecuada un círculo meridiano de Ertel, de tres pulgadas y media de altura; un antejo paraláctico de Cauchoix, de seis pulgadas y cuarto de diámetro; y finalmente, de colocar un grado ecuatorial de siete pulgadas, obra maestra de Merz, construido por el plano del célebre antejo de Pulkowa, y dado por el padre Rosa.

Con este último instrumento, el P. Secchi comenzó inmediatamente una série de medidas de las estrellas dobles de los catálogos de Herschell y Struve, fijando sobre todo su atencion en los sistemas cuya declinacion es mas austral; sobre este asunto ha publicado sucesivamente tres memorias en 1855, 1866 y 1875. En el curso de estas investigaciones, había llegado à resolver completamente las nebulosas de la Lira, de Andrómeda y de la Hidra, y à ejecutar en 1868 un diseño de la nebulosa de Orion, notable por su exactitud y la belleza del desempeño.

Ya antes de esta época, había empezado el P. Secchi sus estudios sobre la constitucion física del sol. El primer objeto de sus investigaciones fué el eclipse de sol del 18 de Julio de 1851, durante el cual obtuvo una série de medidas fotométricas y caloríficas que reiteradas en 1865 proyectando la imágen ampliada del sol sobre una pila termo eléctrica, demostraron que el calor irradiado por el sol disminuye de una manera continua del centro à la circunferencia, resultado que probaba que existe en torno del sol, envolviendo por todas partes la region radiante del astro, una espesa atmósfera absorbente; atmósfera cuya existencia debía, tres años despues, ser confirmada por las observaciones del eclipse de 18 de Agosto de 1868.

Por otra parte, el sábio y malogrado director del observatorio del Colegio Romano fué uno de los primeros que desde 1860 renovaron las investigaciones de Fraunhofer, Lamont y Donati sobre el espectro de las estrellas. Admirablemente secundado por las cualidades ópticas de su ecuatorial, y por la transparencia del cielo de Roma, el P. Secchi ha publicado, desde 1873 hasta 1876, una numerosa série de notas acerca del espectro de las estrellas y de los cometas, notas que andan diseminadas en los Boletines meteorológicos del Colegio Ro-

mano, amén de los volúmenes de la Academia de Ciencias de Paris, de las memorias de la Sociedad de los espectroscopistas italianos, y de cuatro memorias que han aparecido en 1877, 1868 y 1870, en las actas de la Sociedad de los XL de Módena y en 1872 en los *Atti dei Nuovi Lincei*. Todos estos trabajos, clásicos hoy, que ningun astrónomo físico dejó de leer y estudiar, han rematado en clasificar un cuatro tipos el espectro de las estrellas. Esta determinacion del tipo de los espectros del mayor número de estrellas visibles sobre el horizonte de Roma, es ya en trabajo de alta importancia; pero el P. Secchi ha hecho mas todavía. Ha podido demostrar, por medio de medidas exactas, que las estrellas contienen lo mismo que el sol, algunos de nuestros cuerpos simples; y al mismo tiempo ha comprobado, à ejemplo de Huggins, el cambio de refrangibilidad de las rayas, procedente del movimiento propio de las estrellas en el espacio.

Cuando vino la muerte à sorprenderle, el P. Secchi terminaba una magnífica obra sobre *Las Estrellas*; obra destinada à la Biblioteca científica internacional, y cuya edicion francesa verá la luz dentro de poco tiempo. (1) En ella resume el conjunto de sus anteriores investigaciones y las ideas filosóficas que le fueron inspiradas por el largo é íntimo comercio con los cuerpos celestes.

Desde las estrellas al sol, que es la mas resplandeciente y mas próxima à nosotros la transicion es fácil, y el P. Secchi no pudo descuidar el estudio del astro central de nuestro sistema. Ya he indicado que, desde 1851, observaba las variaciones de su potencia radiante y las trasformaciones de sus manchas. Mas tarde, cuando los eclipses totales de 1860 y de 1868 hubieron demostrado à todos que las protuberancias son llamas gaseosas del borde solar, el director del Observatorio del Colegio Romano fué uno de los primeros que estudiaron la composicion química y la distribucion de estos cuerpos. No haré aquí una resena histórica de sus trabajos sobre este asunto; el que quiera, puede encontrarla escrita por el P. Secchi mismo, en su importante obra sobre *El Sol*; libro que nadie podía escribir mejor que él, y que en algunos años alcanzó à la tercera edicion. Publicado por primera vez en francés por Mr. Gauthier Villars, fué bien pronto traducido al

(1) Ya ha sido publicada esta obra importantísima.

(N. de la T.)

aleman por el Doctor Schellen; y por último, hace dos años, Mr. Gauthier Villars dió la última edición, extraordinariamente aumentada, que consta de dos tomos acompañados de un atlas notable por su desempeño.

Además de los trabajos de astronomía física, el P. Secchi ha dirigido, desde 1850, una serie no interrumpida de observaciones meteorológicas directas ó registradas con un meteorógrafo, que él mismo combinó, y que todo el mundo recuerda por haberle visto figurar en la Exposición Universal de 1867, en donde causaba la admiración de los visitantes por la regularidad de su marcha.

Tal es el sucinto resumen de los trabajos llevados á cabo por el P. Secchi en su breve carrera científica de veinte y ocho años. Al pensar en el número de descubrimientos que ha sabido realizar durante este período, el más brillante de todos cuantos atravesó el observatorio del Colegio Romano, no se sabe cual es más admirable, si la energía y actividad del hombre ó la sagacidad del observador. Al temperamento de un verdadero astrónomo, juntaba el P. Secchi todas las cualidades atractivas, y no contaba sino con amigos entre los que pudieran haber sido sus rivales.—G. Rayet.

(Traducido por Emilia Pardo Bazan.)

CRÓNICA LITERARIA.

Extranjera.—Un periódico de Hamburgo, el *Corresponsal*, va á celebrar el centenario de su aparición publicando diversas curiosidades literarias. Una de ellas será el *fac simile* de los números publicados por el mismo periódico durante el sitio de Hamburgo, y que ofrecen la particularidad de estar impresos en caracteres verdes, por complacer al gobernador de la plaza, que padecía de la vista.

Eugenio Labiche ha sido elegido miembro de la Academia francesa. Sorprende algo esta elección, porque los trabajos literarios de Labiche son muy análogos á los de nuestros Ramos Carrion y Vital Aza: á saber, comedias de enredo, que mantienen la hilaridad en el público cuando se representan, y carecen de otro mérito superior.

Nacional.—El Seminario conciliar de San Froilan de Leon ha celebrado con una gran velada literaria el día del extraordinario filósofo Santo Tomás de Aquino. Leyéronse

oraciones griegas y castellanas, odas latinas, y un himno hebreo.

También en la Universidad de Oviedo se verificó una velada literaria, inicial de las que allí se proyecta continuar celebrando. La idea fué puesta en práctica por los socios de la Academia de Jurisprudencia; y como era natural, hubo su parte de literatura jurídica, y después se leyeron poesías, ya originales, ya de renombrados autores.

Local.—La anunciada velada del Liceo Brigantino, á honra de Espronceda y Zorrilla, tuvo lugar el día 17 en el teatro de Variedades. El concurso era numeroso, y la mayor parte de los palcos estaban ocupados por señoras. Tal afluencia de gente pudo haber dado al principio motivo á lisonjeras esperanzas de que se aclimatase en la Coruña este género de distracciones tan civilizadoras y hoy tan difundidas en todas partes: mas por desgracia el curso de la velada disipó nuestras ilusiones. Ni el público está todavía preparado para asistir con el interés y seriedad debida á estos actos, ni hay aún el acierto necesario para que se utilicen los elementos (que no faltan) á fin de organizar y llevar á cabo con lucimiento y esplendor las veladas literarias. Para la del día 17 se contaba con bastantes recursos, y pudo haber sido brillante, á no malograrla algunas circunstancias que sin gran dificultad se hubieran evitado. La tribuna destinada á los oradores y lectores era un feo é incómodo armatoste; la lectura de *El Capitán Montoya* se prolongó demasiado, y dió lugar á que se cansase el público; la pieza ejecutada en el piano, á cuatro manos, estaría bien, no aisladamente, sino en combinación con otras, formando un completo intermedio musical; pero lo que sobre todo y más que todo nos pareció censurable y extraño, fué la lectura, no anunciada, y aún hecha á despecho de las protestas de varios individuos de la Junta, de una composición político-regional. ¿Quién iba á figurarse que en mitad de una velada literaria dedicada á Espronceda y Zorrilla hiciesen explosión por sorpresa, y á modo de cohete de romería, tales versos? No diremos nada de lo que en sí valgan ó dejen de valer; que fuera tanto como hacernos cómplices del *solecismo* cometido con su lectura. Pero nunca reprobaremos demasiado la impremeditación de dar entrada á elementos de semejante índole,

que, ó mucho nos engañamos, ó alcanzan para que todo el mundo piense que las veladas literarias del Liceo Brigantino.... fueron.

Por lo demás, en la del 17 hay bastante que poder elogiar con justicia. Los discursos de los Sres. Daniel y Anastasio Lopez sobre *Zorrilla y Espronceda y clasicismo y romanticismo*, oídos con mucho agrado, tuvieron el carácter sumario que conviene à tales ocasiones. El *Capitan Montoya*, de *Zorrilla*, fué expresivamente leído por el Sr. Nieva, y sólo es de sentir que lectura tan larga le dejase sin fuerzas para la de la *Uda al dos de Mayo*, que es de prueba y exige vigor y reposo. También interesó la lectura del *Himno al Sol* y de parte del *Canto à Teresa*. Parabienes al Sr. Perez Ballesteros por haber tomado parte en la velada. A nadie como à los Profesores de los cuerpos docentes toca fomentar el gusto de las letras y las ciencias.

Al final de la velada se leveron inspiradas poesias originales de los Sres. Jacobo Sanmartin, Sors, José Maria Montes, y otras de la Sra. D. Emilia Pardo Bazan, y señor D. Salvador Golpe. Nada decimos de estas últimas, porque en el presente número pueden leerlas nuestros suscritores, à quienes las ofrecemos como suplemento.

CRÓNICA ARTÍSTICA.

Regional.—Hemos tenido ocasion de admirar en Santiago, en la iglesia del antiguo convento de S. Lorenzo, que la señora duquesa de Medina de las Torres restaura para vivienda-palacio, un magnífico retablo de mármol blanco, de Carrara, traído de Sevilla. Este retablo es una joya de familia que aquella ilustre dama trasporta del mediodia de España à nuestro país, enriqueciendo así à Galicia con una obra maravillosa, del más puro estilo Renacimiento, cuajada de estatuas y cubierta de elegante ornamentación delicadamente trabajada. El retablo consta de dos cuerpos, sostenidos por columnas que avanzan, y detrás de ellas pilas de gran mérito. La instalación y restauración del altar no se halla terminada aún, pero las obras continúan con gran actividad.

Local.—Estos dias se halla en la Coruña el escultor gallego Sr. Sanmartin, que vino acompañado de la comision del Ayuntamiento de Santiago, que pasó à Ferrol à

examinar la estatua de *Mendez Nuñez*, obra de aquel artista.

CRÓNICA LOCAL.

Es ya segura la venida de la compañía de ópera italiana que actuará en Mayo próximo en nuestro coliseo. A continuación insertamos los nombres de algunos de los principales artistas, entre los cuales se cuenta el señor Laban, muy conocido hace tiempo en esta ciudad como notable aficionado. Le acompañan las señoras Cortesi, Guadagnini, Sanmarti, Martini y Galiani y los Señores Paseti, Gerardo Castillo, Amochó y Samperi, figurando como director de la compañía el primer bajo cómico señor Grierini que tantos triunfos alcanzó en el Teatro Real de Madrid. Entre otras, ofrece la compañía presentar en escena *Fausto*, *Favorita*, *Lucia*, *Ballo in Maschera*, *Trovatore*, *Rigoletto*, *Traviata*, *Lucrecia Borgia*, *Barbiere di Siviglia* y *Somnambula*.

La abundancia de original nos obliga hoy à dejar para el número próximo la Sección bibliográfica.

Hoy no damos *Crónica Teatral*, porque lo adelantado del santo tiempo de Pasión ha hecho que suspenda las representaciones hasta Pascua la compañía dramática del Sr. Cepillo.

Además de los periódicos locales, han visitado nuestra redacción los siguientes: *La Civilizacion*, *El dia de Moda*, *El Globo*, *La Revista Europea*, *La Ilustracion Gallega y Asturiana* y *El Acoriguador*, de Madrid: *El Boletin del Ateneo Barcelonés*, *El Parthenon*, *El Mosquito*, *El Coliseo Barcelonés*, de Barcelona: *El Eco del Magisterio* *El Porvenir*, de Santiago: *El Heraldo Gallego*, *El Tio Marcos d'a Portela* y *El Trabajo*, de Orense; *El Lérez*, *El Anunciador*, *El Lorongo* y *El Estudiante*, de Pontevedra: *El Diario de Lugo*, que se publica en esa capital: *La Revista de Asturias*: *El Eco*, de Rivadeo: *Faro de Vigo* y *Concordia*, de Vigo: *El Ateneo de Málaga*: *Boletin Caditano*, de Cádiz, *El Criterio*, de Granada: *El Lumbido* y *El Tambre*, de Noya: *El Eco del Miño* de Tuy: y *El Anunciador Navarro*, de Pamplona.

A todos damos las mas espresivas gracias por la honra que se han servido dispensarnos.

CANTO Á ZORRILLA.

I.

Reúnase conmigo todo poeta hispano
y junte á mis canciones su plácido cantar:
venid, y saludemos al vate castellano:
si aún la lira suena pulsada por su mano,
si aún conmueve el alma con estro soberano,
ya casi es un recuerdo, ya casi es un anciano:
si el lauro que le ciñe osténtase lozano,
si viva está su gloria, su pelo está yá cano:
Zorrilla, cual su siglo, del fin se vé cercano:
¡salud al sol radiante, tan próximo á espirar!

II.

Dónde nació Zorrilla?
En esta tierra hermosa
á quien da fé su historia, su sol ardiente luz,
los godos sangre pura y altiva y generosa,
el árabe indolente su calma perezosa,
su virgen fantasia que brilla y que rebosa;
tierra mitad sultana, mitad reina orgullosa,
que hierro dá en el monte y en el vergel la rosa,
y lleva, por trofeo y enseña victoriosa,
al pié la media luna, y al corazon la cruz.

III.

Cómo nació Zorrilla?

Con alas, y cantando
cual vive el melodioso nocturno ruisenior.
La fuente que apacible se escurre murmurando;
el céfiro suave que juguetea y blando
agita la floresta, las ramas columpiando;
el mar que embiste y cae las rocas azotando;
los ecos y las voces que el mundo va exhalando,
el alma de Zorrilla recoge, transformando
el son en armonía, y en música el rumor.

VI.

De qué cantó Zorrilla?

Las místicas consejas
que en la niñez solemos temblantes escuchar;
las glorias ya perdidas, las tradiciones viejas
que el polvo de los siglos comienza á sepultar;
el claustro donde gime tras las mohosas rejas
la tórtola enjaulada que anhela por volar,
la jóven seducida cuyas amargas quejas
el Cristo milagroso descende á confirmar;
el mústio farolillo de lumbre mortecina
que oscila en la pénumbra de solitario altar;
el venturoso amante que la guitarra afina
la dulce serenata nocturna al preludiar;
el agraviado padre que fiero se encamina,
al puño la tizona, la calle á despejar;

la riña que se traba, la luna que ilumina
 el duelo encarnizado, la ronda ya vecina,
 el ay del moribundo, la puerta que rechina,
 y la mujer hermosa que sale y que se inclina,
 y en lágrimas bañada la triste faz divina,
 la sangre con sus besos pretende restañar....

Las perlas en collares, tallados los rubies,
 los claros diamantes do el sol se mira arder,
 los mágicos carbunclos de luces carmesies,
 las rosas perfumadas, los bellos alelies
 que nacen en las vegas floridas granadies;
 el mundo deleitoso do moran las huries
 que brindan paraísos de dicha y de placer....

v.

Mezclando de dos razas las ricas facultades,
 de pueblos enemigos fundiendo el ideal,
 atando en nudo de oro ficciones con verdades,
 así cantò Zorrilla, poeta sin igual.
 Y cual sigue à la noche radiante la mañana
 y al caluroso estío la nieve boréal,
 su dulce poesía, ya mora, ya cristiana,
 con modos diferentes alterna y se engalana:
 la kàsida morisca, la trova castellana,
 la guzla del Oriente, el arpa occidental,
 el arco de herradura del árabe ventana,
 ja curva soñadora del pòrtico ojival;
 el baño en que su cuerpo perfuma la sultana,
 de cándida novicia el torreón claustral,
 ja fé de Jesucristo, la ley mahometana,
 la espléndida mezquita, la santa catedral.

vi.

Yó un tiempo à Zorrilla con fiebre leia;
 duraba mi infancia feliz todavía;
 apénas mi mente sus alas abría,
 gentil mariposa que mayo crió.
 Mas yà las regiones de luz que veía
 cruzar anhelaba la audaz fantasía;
 leyendo al poeta, mi pecho latía;
 mi espíritu todo su fuego abrasó.
 —Que fué del poeta—yò à solas decía—
 que así con su musa despierta la mía?
 Que así de la mano me lleva y me guía
 à esferas de gloria que el alma soñó?
 Y allà en lontananza su acento se oía:
 remoto, apagado, de léjos venía,
 ja brisa en sus alas el eco traía;
 y entónces de nuevo mi voz preguntó:

vii.

¿Por qué ya en Europa
 Zorrilla no está?

De un buque en la popa
 que à América va,
 hendiendo las olas
 partiò, las riberas dejando españolas,
 y ausente, la patria recuerda quizá,
 Sediento de aplausos, de gloria sediento,
 por Méjico un día su tierra dejó,
 y bajo aquel limpio y azul firmamento
 un régio infortunio y un drama sangriento
 cual lívido rayo su vida cruzó.

viii.

Que en bellas regiones,
 en tierras de sol,
 do sàvia reparte
 fecundo el calor,
 do nunca la nieve
 ni el cierzo tronchò
 el cáliz balsámico
 de espléndida flor,
 do reina constante
 benigna estacion

y frutos opimos
la tierra rindió,
hay luchas impías
y amargo rencor
y fieros verdugos
y negra ambicion
y brilla el acero
y el plomo silbó
y queman las lágrimas
y mata el dolor!...

IX.

Olvide el poeta memorias de duelo!
Cual ave que al nido dirige su vuelo
surcó nuevamente el atlántico mar.
Y ver anhelando la luz de este cielo
y hollar el nativo magnánimo suelo,
tornóse à su pàtria, tornóse à su hogar.

Y entonces mi musa lozana y novel
con estro naciente su vuelta cantó:
mis versos de niña llegaron à él,
mas nunca sus ojos en ellos fijó.

¿Qué sirve à Zorrilla cantar como aquél?
Bien hizo si quiso no oír mi cantar:
que quien à montones cosecha laurel,
los lirios silvestres no debe segar.

X.

Los dias no en balde pasaron por mí;
distintos paises y climas crucé;
de Europa las vastas naciones corri,
el arte buscando, guardando la fé.
Los grandes poetas del mundo leí,
y si antes sintiera, con ellos pensé;
mas nunca à Zorrilla ingrata olvidé,
que todos mis sueños quedaban aquí,
y aún que conozco no soy lo que fui,
jamás he dejado de amar lo que fué.

XI.

Lo que fué! Corren los años
léjos de la hispana orilla
para el poeta Zorrilla,
y este siglo, al avanzar,
arroja el romanticismo
como despues de la orgia
suele la copa vacia
el libertino arrojar.

Si, noble vate! Entre tanto
que de tu España te alejas
la misma pàtria que dejas
ya no encuentras al volver,
porque miéntas descuidados
pasamos indiferentes,
son los arroyos, torrentes,
mares, los rios de ayer.

Ayer fué tu rica vena
y fué tu lozana mente
y tu fantasía ardiente
moldé que el arte encerró:
y hoy el siglo en su proceso
con brusca, impaciente mano
aquel molde soberano
en mil pedazos rompió.

Hoy ya no es tuya la idea
que sirve al arte de norma,
ni es ya tu forma la forma
que los artistas le dan,
porque tú cantaste à un siglo
que vivido despertaba,
y hoy ese siglo se acaba
entre terrores y afán.
Cada vez con mas negrura
el horizonte se cierra:
véense las razas en guerra
cuerpo à cuerpo combatir,
tiembla el social edificio,
sorda ruje la anarquía,
y ya el siglo en su agonía
se tiende para morir.

Y entre el vaiven agitado
de la edad presente inquieta
morar no puede el poeta
solo en su esfera ideal,
que ha menester hoy el mundo
para alzarse vigoroso
del látigo impetuoso
de Tirteo y Juvenal.
Trovador, tu laud deja,
tu guzla, rawí, no afines;
séquense ya los jazmines
que enraman el ajiméz;
¿quién piensa en dulces cantares
ni en serenatas de amores?
No cisnes, ni ruisseñores;
briósas águilas sed.
Mago ó músico suave
no queremos al poeta:
pedimos robusto atleta
siempre dispuesto à luchar,
jay de aquel que oyendo el grito
de la batalla sangrienta
ociosamente se sienta
en el jardin à cantar!

Que tiene el poeta oficio mejor,
que no es pajarillo que hechiza al trinar,
ni solo de blandas canciones de amor
el tono en su plectro se debe escuchar.
El mundo padece, calmad su dolor;
si duda, lo cierto sabedle mostrar;
si fria es su alma, prestadle calor;
si à Dios ya no ruega, movedle à rogar.

XII.

Venturoso aquel poeta
 que no en doctas reuniones
 ni en los dorados salones
 oye su nombre aclamar,
 sinó que al sencillo enseña
 y al vulgo y al pobre encanta
 y para los pueblos canta
 y es poeta popular!
 Poeta à todos tan caro,
 poeta à quien leen todos,
 que sabe por varios modos
 el ánimo conmover,
 y así penetra del sábio
 en el sereno retiro,
 como interpreta el suspiro
 del alma de la mujer!
 Tal de Zorrilla, decoro
 y prez de la pátria mia
 ayer el nombre corria
 con ecos de bendicion:
 puede el tiempo hacer mudanza
 en las cosas y los hombres,
 mas no borrará los nombres
 que llenan el corazon!

Emilia Pardo Bazan.

Coruña.—Marzo 17.—1880.

CARTA À ZORRILLA.

El poeta en su mision
 Sobre la tierra que habita
 Es una planta maldita
 Con frutos de bendicion.
 ZORRILLA.

Maestro: yo aún soy jóven, tú ya viejo;
 yo te conozco mucho, tú à mi, nada;
 así es, que, sin duda, hasta tu oido
 llegarán importunas mis palabras.

Mas sea como quiera, eres mi amigo,
 y esta nuestra amistad està probada
 con recuerdos dulcísimos que esconde
 en sus senos recónditos el alma.

Yo era niño, muy niño: no tenía
 pesares, ni alegrías, ni otras ansias
 que gozar en mi hermosa primavera
 los tranquilos placeres de la infancia.

Corria en medio de un vergel soñado
 lleno de aromas mil, y audaz vagaba
 entre sus flores con gentil denuedo
 sin temer las espinas que ocultaban.

Alli fué dónde, por la vez primera,
 cómo de hermosa música lejana,
 llegaron à mi oido dulces notas
 que de recuerdos inundaron mi alma.

Era que acaso à mi infantil anhelo,
 de aquellos sonos, la cadencia grata,

los conciertos angélicos perdidos
 de mi última existencia recordaba.

Y aquellas armonias que en mi oido
 tan dulcísicamente resonaran,
 sólo eran los cantares de un poeta,
 vibraciones tiernísimas de un arpa:

Aquellas dulces notas, eran tuyas,
 que desde lo más íntimo del alma,
 "cumpliendo tu mision sobre la tierra,"
 como el pájaro canta, tú lanzabas.

Desde entónces, amé cuanto tú amaste;
 lloré contigo en días de desgracia,
 y contigo he gozado en los triunfos
 que el mundo à tu talento preparaba.

¡Oh! nunca olvidaré las gratas horas
 que sin pesares, sin temor, sin ansias,
 pasé en mi juventud, entretenido
 contigo à sólas en sabrosas pláticas.

Tú fuiste mi querido compañero,
 íntimo, fiel, que, ya en mi pobre estancia,
 las noches del invierno; ya en el campo,
 las siestas del estío recreabas.

¡Ay! cuántas veces, tú conmigo, huyendo
 de augusta ciencia las cuestiones árdas,
 dejamos la ciudad y hasta el vecino
 bosque, mi afán tu inspiracion guiaba!

Y ¡cuántas, cuántas—tú tambien conmigo—
 en el recinto augusto de las áulas
 la adusta voz de preceptor severo
 interrumpió nuestras amenas pláticas!...

Nó: nunca olvidaré tan dulces horas...
 y ¿cómo era posible el olvidarlas?
 Para borrar recuerdos tan queridos
 necesario será arrancarme el alma.

Tuyas fueron mis dichas y alegrías
 y tuyos mis pesares y desgracias
 y halló en tus versos bálsamo mi pena
 y aliento poderoso mi esperanza.

Contigo, amé la santa poesia;
 senti inflamarme en su amorosa llama,
 y aún mi voz quise unir à la voz tuya;
 pero... era débil para empresa tanta.

Pretendia llegar hasta la altura
 dónde en círculos mil se cierne el águila
 sin tener en mi ayuda ¡loco empeño!
 de tu talento las gigantes alas.

Ya ves, Maestro, si razon me sobra
 para llamarte amigo: pruebas claras
 puedo ofrecer de todo lo que he dicho
 sin que nadie se atreva à recusarlas.

Eres mi amigo pues. Salud, poeta;
 tú nunca morirás, tu vida es larga;
 pues así como hoy vives en mi pecho
 eterna vida te dará la fama.

Salvador Golpe.

Remedio eficaz para el asma espasmódico

DEL DOCTOR W. A. MARTIN,
de los Estados- Unidos.

Este específico, que no se recomienda más que para una sola enfermedad, ha obtenido una gran celebridad en los Estados- Unidos, sin haberle dado publicidad alguna recibiendo dicho Doctor un sin fin de cartas, en términos o más lisonjeros, de los buenos resultados que han obtenido los que padecían de esta enfermedad.

En Barcelona, los pocos que lo han tomado, han experimentado ya los resultados más satisfactorios, y no hay duda que la ciencia ha descubierto un remedio para la *cura radica*, ó cuando ménos, proporcionar un inmenso alivio á los que padecen esta horrible enfermedad, lo cual no se habia logrado detener hasta ahora.

Este remedio es tanto más recomendable, cuanto en su composición no entra ni mineral ni vegetal alguno venenoso y es igualmente eficaz en los casos crónicos como recientes y tan útil á los niños como á los adultos que padecen esta enfermedad, tomado á las proporciones convenientes.

Cada frasco va acompañado de un prospecto, por el que deberá el paciente registrarse escrupulosamente tanto en la descripción que da de la enfermedad, como del modo de usar dicho remedio.—Unico agente en España D. Felipe Soler y Catalá, farmacéutico, calle Mercaders, 24, Barcelona, á quien podrán dirigirse los señores farmacéuticos para los pedidos al por mayor.—Al por menor en la misma farmacia y en la Botica de la Trinidad, calle de Fernando VII.

P. VALENTIN MUÑOZ,

empleado cesante de la Administración económica de esta provincia, se encarga de la representación de clases pasivas, formación de expedientes de las mismas para reclamación de haberes, pagos de bienes nacionales, asuntos concernientes á los ayuntamientos y particulares en todas las dependencias del Estado.

Tiene su agencia calle Real núm. 65.

¡NO MAS MANCHAS!

La falta de un producto para quitar las

manchas en su generalidad, es causa de inconveniencias sin cuento puesto que hasta la persona más aseada se halla todos los días expuesta á mancharse.

De aquí la necesidad notoria y muy sentida en las familias de un específico que reúna las condiciones de eficaz en sus resultados y de fácil uso a la par que económico. A satisfacer dicha necesidad viene este específico

QUITAMANCHAS PETER,

cuya grande aceptación en España y en el extranjero es el mejor elogio que puede hacerse de él.—Se usa sin preparación alguna, tal como sale del frasco y basta frotarse la mancha con un paño, esponja ó cepillo mojado del líquido para que desaparezca aquella sin volver á salir.—El líquido no deja mal olor y es bueno calentarlo si la mancha es antigua.—Exijáse el nombre y rúbrica del fabricante en el cuello de las botellas.—Se vende en las droguerías y tiendas de comestibles.—Para el por mayor dirigirse á la fábrica, S. Carerras Ferrer, calle Carmen 24.—BARCELONA.



AFINADOR DE PIANOS

DON JOSÉ MARÍA MIGUEL

CALLE DE SAN ANDRES, NÚM. 108.

CORUÑA.

ELEGANCIA. TIPOGRAFIA DE EL NOROESTE. PROLIFICIDAD.

17, Plaza de Maria Pita, 17,
-CORUÑA-

En esta imprenta se hacen toda clase de impresiones sencillas y de lujo. Hay además en la misma un completo y variado surtido en cromos y artículos de fantasía para regalos, timbre en colores imperiales, targetas, facturas, esquelas de defunción, invitación etc. Targetas al minuto á 6 reales ciento.

ESMERO PLAZA DE MARIA PITA, 17. ECONOMIA CORUÑA.

REPRESENTACION DE LAS PRINCIPALES FABRICAS DE MAQUINARIA, DE INGLATERRA Y ALEMANIA.

El Administrador de este periódico, único representante en esta capital, facilita diseños y precios de toda clase de máquinas, y en particular de las siguientes:

Locomotoras y tenders para vías de todas anchuras, instalaciones completas de talleres de ferro-carriles, estaciones de aguas, gruas, placas giratorias, carros transversales movidos por vapor y á mano, aparatos «Ehrhardt» privilegiados para obtener el peso de cada eje de locomotoras ó wagoes sobre los carriles etc.

Máquinas de vapor fijas y locomóviles de los sistemas mas perfeccionados, tanto para establecimientos industriales como para minas, empresas de agua, etc.

Generadores de vapor de todos sistemas. Turbinas y ruedas hidráulicas con efecto útil garantizado.

Máquinas herramientas para trabajar los metales y la madera, especialmente para talleres de ferro-carriles, construcciones y arsenales. Todas las máquinas para la fabricación de cañones, proyectiles, fá-siles, cartuchos y torpedos. Martinetes movidos por vapor y por correa desde la transmisión.

Instalaciones completas de laminadores, fábricas de aserrar, molinos arineros, de

fábricas de papel y para producir la Cellulose, pasta de madera para papel, química y mecánicamente.

Máquinas é instalaciones completas para las fábricas de hilados y tegidos, para la hiladura de lana cardada, peinada y artificial, vigogne y desperdicios de algodón especialidad para la fabricación de paños.

Telares mecánicos privilegiados para paños, patenes, flanelas y géneros ligeros de lana, algodón ó hilo.

Toda la demás maquinaria para los tegidos y aprestos: máquinas de urdir, encolar, secar y plegar, bobiznares, máquinas de secar lana, hilo en madejas y pienen tegidas etc.

A LAS DAMAS CORUÑESAS. CASCARILLA AMERICANA.

Magníficos polvos superfinos para blanquear, refrescar y embellecer el rostro; los mas adherentes é inofensivos al cutis de cuantos se conocen: hacen desaparecer las pecas, manchas, granulaciones, espinillas, y erupciones herpéticas. Esta especialidad no contiene sustancia mineral, que tan perjudicial es para el rostro.

Se halla de venta en todas las perfumerías de Madrid y provincias. En la Guantería de D. José Denguidart, calle Real, núm. 11 y en la perfumería de Vicente Alberto, calle de S. Andrés, número 14, y en la de D. Benito Blasco, calle Real número 1.

LA MADRILEÑA.

OBRADÓR Y TIENDA DEMODAS
DE

CLEMENTINA DE HUERTA,

Premiada en la Exposicion de Paris de 1878.

40, REAL, 40.

Sombreros para señora, niñas y niños; plumas, flores y otros adornos.

Especialidad en gorras, faldones, capas, canastillas y medias canastillas para recién nacidos y equipos para novia.

Se reciben encargos y se sirven pedidos para fuera de la Coruña.

40, Real, 40.